

## **ENTRE EL EPOS, LA BALADA Y EL CUENTO: TRADICIONES DE LA DONCELLA GUERRERA EN HUNGRÍA Y RUMANIA<sup>1</sup>**

**Óscar Abenójar Sanjuán**  
*Instituto Cervantes de Argel*

### **Introducción**

Son ya legión las monografías que han abordado el estudio de las versiones hispánicas de *La doncella guerrera*. Y si a este catálogo, ya de por sí abultado, le sumáramos todas aquellas obras que se han interesado por los equivalentes internacionales de nuestra *virgo bellatrix*, el listado alcanzaría un volumen colosal. En vista de lo aparatoso de sus dimensiones y del riesgo de extraviarnos del tema que nos ocupa, el lector excusará que tan dilatada bibliografía haya quedado al margen de este artículo. Inabordable sería también referir uno por uno todos los paralelos universales de este romance en cuestión, pues esta labor—desatinada por lo titánico de su volumen y por la complejidad de su cometido— más se ajusta a las heroicas proezas de la muchacha soldado que a las modestas intenciones del investigador que escribe estas líneas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto del Plan Nacional de I+D+I titulado “Historia de la métrica medieval castellana” (FFI2009-09300) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y cuyo investigador principal es Fernando Gómez Redondo. Para la redacción de este artículo, muy valiosas han sido las observaciones y las contribuciones de José Luis Garrosa y de José Manuel Pedrosa.

<sup>2</sup> Sería muy interesante (y, desde luego, más factible) disponer de una muestra significativa de los paralelos internacionales de *La doncella guerrera*. Y, con el propósito de ofrecer un corpus de estas características, tengo actualmente en

Debemos acotar, por tanto, el objeto de estudio. En las siguientes páginas nos interesaremos únicamente por las versiones de *La doncella guerrera* que exhiben unos motivos folclóricos muy recurrentes que los diferencian de otras narraciones novelescas y de otras noticias históricas sobre heroínas de carne y hueso, juanas de arco, kahinas, y demás valerosas amazonas que han pasado de los campos de honor a la memoria colectiva de las gentes de tantas naciones.

Una vez delimitado nuestro ámbito de interés, podemos ocuparnos de la estructura que va a vertebrar nuestro artículo. En primer lugar, expondremos una relación –concisa, pero suficientemente ilustrativa– de los motivos que sustentan el armazón narrativo de *La doncella guerrera*. Y, para ejemplificar cada uno de los tópicos, hemos tomado algunos paralelos extraídos de las baladas y de los cuentos de varias tradiciones universales.

Ya advertimos de que, a cada paso de nuestro recorrido por los motivos constituyentes del romance, se cruzará sistemáticamente el mismo obstáculo: sintetizar en pocas páginas un vasto abanico de variantes extendidas por todo el mundo. Y prevenimos también de que, al descomponer los bastidores de *La doncella guerrera*, estaremos ofreciendo un modelo híbrido (porque lo confeccionaremos con jirones extraídos de diversas tradiciones) y artificioso (ya que no existe ninguna versión que contenga todos los tópicos). A pesar de los inconvenientes de este patrón, el desglose de los motivos constituyentes de *La doncella guerrera* nos será útil por dos razones: en primer lugar, para entender los pasajes más oscuros de algunas versiones aparentemente incoherentes o truncas. Y, por otro lado, porque la relación de los tópicos más usuales en el engranaje narrativo de las aventuras de la muchacha soldado pondrá de manifiesto la riqueza argumental de los textos que presentaremos en el segundo apartado, donde traducimos y editamos dos versiones de *La doncella guerrera*, una gesta rumana y una crónica húngara, que resultarán particularmente provechosas para todo aquel que desee emprender un estudio comparativo de las hazañas de la intrépida y virginal heroína.

---

preparación un volumen monográfico que incluye decenas de versiones de *La doncella guerrera* traducidas al español procedentes de una treintena de países.

El primer paralelo que presentaremos es el llamado *El rey Mizil*, un bellissimo cantar rumano del cual sólo conservamos una versión registrada el 16 de julio de 1962 por el eminente etnógrafo valaco Alexandru Amzulescu. El interés de *El rey Mizil* radica fundamentalmente en su factura épica, que queda de manifiesto en varias expresiones particulares del estilo formulaico de los *lăutarii* rumanos<sup>3</sup>. La crónica húngara fue redactada en treinta y nueve cuartetos de versos dodecasílabos asonantados (aaaa) en el año 1570. Confiesa su anónimo autor que escuchó esas aventuras de la protagonista en un trayecto por el oeste de Hungría, y al llegar a su destino, tradujo el relato y lo amoldó al verso húngaro siguiendo los patrones métricos y estilísticos vigentes en la Hungría de su tiempo. Su aspecto más destacable es, sin duda, su riqueza argumental: a diferencia de la mayoría de las versiones europeas –compuestas frecuentemente por episodios aislados, inconexos o truncos– los ciento sesenta versos del *Anónimo de Sempte* se hacen eco de un amplio repertorio de proezas de la muchacha soldado.

---

<sup>3</sup>La tradición épica de Rumania, que todavía a finales del siglo XX gozaba de cierto vigor (sobre todo en el oeste de Valaquia), ha pasado inadvertida a muchos investigadores occidentales. Hoy por hoy tenemos acceso a un corpus bastante extenso de estas canciones de gesta daco-rumanas gracias al excelente trabajo de recopilación de Alexandru Amzulescu. Estos cantares fueron publicados en dos voluminosos *corpora* de valor extraordinario: *Cîntecul epic eroic. Tipologie și corpus de texte poetice* (Bucarest, Editura Academiei Republicii Socialiste Romana, 1981), y *Cîntece bătrînesti* (Bucarest, Minerva, 1974). También muy interesantes y reveladores son los estudios de los etnomusicólogos rumanos sobre la ilación entre el texto y la melodía en las composiciones de los *lăutarii*. A este respecto, véanse, por ejemplo, los siguientes artículos de Adrian Vicol: «Aspece ale relațiilor text-melodie în cîntecele epice românești» en *Revista de etnografie și folclor*, 17 (1972), pp. 107-143, «Recitativul parlató în cîntecele epice românești», en *Revista de etnografie și folclor*, 21 (1976), pp. 21-37, y «Constanța și variabilitate în structura arhitectonică a melodiilor epice» en *Revista de etnografie și folclor*, 24 (1979), pp. 43-53.

## 1. Estructura narrativa y motivos folclóricos de *La doncella guerrera*<sup>4</sup>

Buena parte de las versiones de *La doncella guerrera* arranca con la proclamación de un edicto real que obliga a acudir a filas a un varón de cada casa del reino. La noticia es recibida con consternación y desasosiego en el hogar de un padre de familia, debilitado por la vejez o impedido por la enfermedad, cuya descendencia está compuesta únicamente por mujeres.

Particularmente trágico es este episodio inaugural en las baladas balcánicas. Así, por ejemplo, reacciona el padre de la protagonista de la balada búlgara de *La hija de Banko* al escuchar el irrevocable bando del rey:

¡Un bando ha sido proclamado,  
oh, Banko, oh, Banko, el mercader!  
Banko, el huérfano,  
las manos se retuerce,  
se retuerce las manos y llora.  
La menor de sus hijas,  
su hija querida,

---

<sup>4</sup>Los seis volúmenes que conforman el clásico catálogo de referencia para los motivos folclóricos de la literatura universal de Stith Thompson *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, Bloomington-Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde-Bagger, 1955-1958), recogen un total de doce entradas para *La doncella guerrera*: “H1578.1.3.1: prueba realizada a una mujer disfrazada de hombre: la muchacha es llevada al mercado y le dan a elegir entre varias joyas, pero ella escoge un puñal en un jardín de flores, de limones, etc.”; “H1578.1.8: prueba realizada a una mujer disfrazada de hombre: es llevada al mar (o bien a unos baños), pero ella encuentra una excusa para escaparse”; “K1837.6: una muchacha se disfraza de soldado. La menor de siete hermanas parte a la guerra para librar a su familia de la obligación de servir en el ejército”; “K1837.6.1: el príncipe descubre el verdadero sexo de la muchacha”; “K1837.6.2: mujer disfrazada de hombre persigue a un comerciante que intenta asesinar a su amado, acaba con el mercader y sirve como soldado en el ejército”; “K1837.6.3: una muchacha disfrazada de hombre, persigue a los asesinos de su amado, los mata, y se hace bandolera”; “H1578.1.9: comprobación del sexo de una mujer disfrazada de hombre: son pronunciados varios adjetivos femeninos para referirse a ella”; “H1578.1.7: comprobación del sexo de una mujer disfrazada de hombre: deberá dormir al lado de un varón de su grado y no deberá desnudarse”; “N450.0.1: príncipe enamorado escucha por casualidad el secreto de una muchacha soldado. Se da cuenta de que es una mujer e intenta obtener sus favores”.

su amada Radolinka,  
lo vio y con ternura le dijo:  
–¡Ay, padre, dulce padre!  
¿Por qué caminas por el patio?  
¿Por qué las manos te retuerces?  
¿Por qué lloras?  
¿Acaso estás harto  
de criar a tus nueve hijas,  
[y] de ahorrar para la dote  
de la décima, de Rada, de la menor?  
Y su padre le respondió:  
–Radolinka, mi querida hija,  
ni estoy harto  
de criar a mis nueve hijas,  
ni de ahorrar para la dote  
de la décima, de Rada, de la menor.  
Estoy triste porque ayer  
fui al mercado,  
al mercado nuevo, a Dolyana,  
y la voz de un pregonero escuché:  
“¡Todo aquel que tenga un hijo  
o un hermano querido  
al ejército habrá de enviarlo,  
y quien no lo tenga que vaya él mismo!”.  
Y yo, mi querida hija,  
no tengo ni hijos  
ni hermanos.  
Sólo nueve hijas tengo,  
y te tengo a ti, a la menor.  
He de ir al ejército<sup>5</sup>.

En un arranque de heroísmo y lealtad, la más joven, recia y hermosa de todas las hijas decide liberar a su padre de tan penoso y arriesgado trance. Cortados los cabellos y ataviada con varonil indumentaria,

<sup>5</sup> Traduzco de la versión en francés de Yoto Yotov publicada en *Chansons populaires bulgares*, 2005, ed. en Internet: <http://www.chansonsbulgares.org/>, apud «Ivan Керов, “Народописни, животописни и езикови материали от с. Бобошево, Дупнишко” (“Materiales lingüísticos y etnográficos del pueblo de Boboshevo, departamento de Dupnitsa”)), en *Сборник за народни умотворения и народопис*, 42 (1936), pp. 1-288 (209-210)».

la muchacha solicita un corcel para acudir a las filas del emperador. Servirá este paralelo albanés para ilustrar este episodio:

Érase una vez un rey que necesitaba soldados para la guerra y convocó a un hijo de cada familia. En el reino había un hombre que tenía tres hijas, pero ningún varón. Consternado y meditativo, aquel padre se sentó a reflexionar sobre lo que debía hacer. Entonces su hija mayor se acercó y le preguntó:

—¿En qué piensas, padre?

Y él respondió:

—Déjame solo, hija. El rey ha llamado a los soldados a filas, y yo no tengo hijos, no tengo a nadie a quien pueda enviar a la guerra.

A lo que ella respondió:

—Pues ¡cásame con alguien!

Su segunda hija le dio la misma solución. Sin embargo, su hija menor le respondió:

—No te preocupes, papá, yo iré a la guerra. Ordena que me confeccionen un uniforme a mi medida y córtame el cabello para que nadie sospeche que soy una muchacha. Después dame tu caballo y tus armas<sup>6</sup>.

Mucho difieren de una versión a otra los métodos para disimular los atributos femeninos de la doncella. En el siguiente relato de los hutu de Ruanda, por ejemplo, tal es el denuedo y el ímpetu de la joven que, al ver que sus senos apenas empiezan a desarrollarse, acude a la herrería con la intención de amputarlos:

En otro tiempo, había un hombre y una mujer. No tenían más que una hija llamada Ndabaga. Su padre se fue a la corte del rey para servir. Estuvo allí sirviendo durante varios años, porque no había nadie más para reemplazarlo, ya que no tenía hijos. Cuando Ndabaga tuvo seis años, le preguntó a su mamá dónde estaba su papá. Ella le dijo:

—Es un servidor de la corte real. Debe permanecer allí porque no tiene hijos para reemplazarlo.

---

<sup>6</sup> Traduzco de la versión en inglés publicada por Robert Hélice en *Albanian Folktales and Legends*, Tirana, Naim Frashëri, 1994, p. 25.

La muchacha se puso a partir de entonces a hacer ejercicios físicos, como los que hacen los hombres. Por ejemplo, tiraba al arco y saltaba. Toda la gente del pueblo se quedó extrañada de su comportamiento. Cuando tuvo senos, fue a casa del herrero. El herrero le cortó los senos y, después, las heridas cicatrizaron.

Un día, fue a la corte del rey para ver a su padre y sustituirlo. El rey le concedió una audiencia y habló con ella. Ella hizo creer al rey que era un muchacho que quería sustituir a su padre, ya que este había pasado años y años en la corte real.

El padre fue efectivamente sustituido, y la muchacha disfrazada de hombre se quedó en la corte del rey. Ella se dedicó a ir a la guerra y a matar a numerosos enemigos. Pero, después de algunos días, el rey fue informado de que Ndabaga era en realidad una muchacha. El rey la hizo llamar, y preguntó la razón por la que había mentido. Ella respondió que su propósito había sido ver a su padre y reemplazarlo para que él volviera a casa.

El rey reunió a todo su pueblo. Felicitó a Ndabaga. Alabó su valor, y se casaron. Ndabaga fue reina. Cada vez que sucede alguna catástrofe en Ruanda, se dice que pasa como en los tiempos de Ndabaga<sup>7</sup>.

Ninguna alusión al atuendo de la joven ni a su masculino corte de pelo aparece en un bellísimo poema chino, conocido internacionalmente como la *Balada de Mulán*, que ha sido fechado en un momento indeterminado del siglo VI. En esta *Balada de Mulán*, el cuadro en que el padre recibe la misiva del rey es visiblemente más reducido que las versiones que acabamos de leer. Sin embargo, el episodio de los preparativos del viaje es uno de los más extensos que conocemos.

Como es también habitual en las versiones europeas, la protagonista china solicita un corcel para acudir a la corte y alistarse en el ejército:

—¡Ay de mí, ay de mí!  
Tras la puerta está tejiendo Mulán.  
Ni un susurro se escucha,  
tan sólo el de los lamentos de la muchacha.  
Le preguntan: —¿En qué estás pensando?  
Le preguntan: —¿De qué te estás acordando?

---

<sup>7</sup>Luis Estepa y José Manuel Pedrosa, *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda*, Oiartzun, Sendoa, 2001, p. 131.

–¡Oh, en nada estoy pensando,  
ni estoy recordando nada!  
Ayer vi el correo del ejército:  
el rey está llamando a filas.  
Doce rollos ocupaba la lista de soldados,  
y el nombre de su padre figuraba entre ellos.  
–Mi padre no tiene un hijo mayor;  
yo no tengo ningún hermano mayor.  
Voy a comprar un caballo y una silla,  
y acudiré a la guerra en lugar de mi anciano padre.  
En oriente compra un corcel,  
una silla y correas en poniente,  
en el norte un buen látigo,  
y brida y arreos en el sur.  
Al alba se despide de sus padres,  
de noche a orillas del Río Amarillo duerme.  
Ya no oye los adioses de sus padres;  
sólo el susurro del Río Amarillo.  
Al alba parte del Río Amarillo,  
de noche a la Montaña Negra llega.  
Ya no oye los adioses de sus padres;  
sólo los relinchos de los corceles en el Monte Yen<sup>8</sup>.

Una vez en la corte, el disfraz de la intrépida muchacha burla la vigilancia de las mesnadas del rey, y su destreza con las armas provoca la admiración de todos los soldados. Sin embargo, los encantos femeninos de la joven no pasan inadvertidos a la mirada recelosa de la reina, y, con el fin de desenmascarar su verdadera identidad, la soberana determina que el guerrero sea sometido a una prueba. El rey no da crédito en ningún momento a tan disparatada idea, pero, resignado por la insistencia de su esposa, consiente en que el soldado sea sometido a examen.

A tal efecto, la reina ordena acondicionar una sala donde sus vasallos expondrán varias rucas a un lado y otras tantas espadas en el extremo opuesto. Confiada en que el interés del presunto guerrero por las rucas delatará su auténtica sexualidad, la reina llama a la doncella y la conduce a la sala. Entonces, para colmo de su desesperación, la perspicaz

---

<sup>8</sup> Traduzco de la versión en inglés de Jen Tai publicada en «The *Mu Lan* Rhyme: a Ballad ca. A.D. 439-534», en *United College Journal*, 1 (1962), pp. 1-6 (pp. 3-5).

muchacha queda seducida por el brillo de los marciales aceros y no muestra interés alguno por las ruelas.

Este pasaje, presente en muchas versiones internacionales de *La doncella guerrera*, ha fraguado en unas fórmulas ya fosilizadas y muy similares entre sí. Así recoge, por ejemplo, la prueba de las espadas y las ruelas una versión húngara registrada en la Moldavia rumana:

El viejo [rey] Dancia estaba llorando.  
Estaba llorando desconsoladamente:  
—Dios mío, Dios mío, ¿por qué me castigas?  
¡Tengo nueve hijas! ¡No tengo hijos!  
Tengo nueve hijas, [pero] no tengo quien me suceda.  
Están masacrando a mi pueblo. Están devastando mi país.  
Están devastando mi país. Están masacrando a mi pueblo.  
No tengo quien me libere de mis obligaciones castrenses.  
Su hija menor, que estaba escuchando  
detrás [de él], exclamó:  
—¡Padre, dulce padre! ¡Buen rey Dancia!  
¡Vísteme de soldado!  
Me cortaré el pelo como los chicos.  
Cíñeme tu luciente sable al costado.  
Colócame en las manos las riendas de tu engalanado caballo.  
Yo voy a liberarte de tus obligaciones castrenses.  
Tras decir esto, la muchacha se marchó.  
Emprendió un largo camino hacia un país desconocido.  
Emprendió un largo camino hacia un país desconocido  
para liberar a su padre de sus obligaciones castrenses.  
—¿Cómo podrían encontrar  
a alguien tan valiente?  
El rey de Dancia sólo tenía hijas.  
¿Quién podría ser [el salvador]? ¿Cómo podrían encontrarlo?  
Mostrémosle las famosas cruces  
las famosas cruces y los famosos husos.  
Si fuese una dama, cogería el huso.  
Pero, si fuese un soldado, cogería la cruz.  
La hija de Dancia hizo brincar el caballo  
y se ciñó la espada con mucho coraje.  
Hizo brincar el caballo y tomó la cruz.  
Empuñó la lanza sin tan siquiera mirar hacia el huso.  
—¿Cómo podrían encontrar a alguien

que fuese tan valiente?  
 El rey de Dancia sólo tenía hijas.  
 ¿Quién podría ser [el salvador]? ¿Cómo podrían encontrarlo?  
 –¡Mostrémosle las famosas cruces,  
 las famosas cruces y los famosos husos!  
 Si fuese una dama, cogería el huso.  
 Pero, si fuese un soldado, cogería la cruz.  
 Si fuese una dama cogería el huso.  
 Pero si fuese un caballero iría a bañarse.  
 La hija de Dancia hizo brincar el caballo  
 y se ciñó la espada con mucho coraje.  
 Ni siquiera miró hacia el huso. Cuando estaba bañándose,  
 gritó tanto que todos escucharon:  
 –¡Están devastando tu país! ¡Están masacrando a tu pueblo!  
 Todos se fueron corriendo [y] ni siquiera osaron mirarla.  
 La hija de Dancia tomó su baño<sup>9</sup>.  
 Y cuando terminó su baño,  
 no se podría discernir si era una dama,  
 si era una dama o un caballero<sup>10</sup>.

Tal ha sido la difusión del motivo de la prueba de las rucas que no resulta inusual encontrar versiones en relatos que nada tienen que ver con el argumento de *La doncella guerrera*. Por ejemplo, el pasaje que exponemos a continuación procede del conocidísimo cuento alemán *Los doce cazadores* que fue anotado en el siglo XIX por los hermanos Grimm:

Cuando los cazadores entraron en la antesala donde habían esparcido los guisantes, pasaron sobre ellos con pasos tan firmes, tan fuertes y tan seguros, que los guisantes ni siquiera se movieron.

Al marcharse los cazadores, el rey le dijo al león:  
 –Me has mentido. Caminan como hombres.

---

<sup>9</sup> *Tomó su baño*: en húngaro *szépen megferede* (lit. “con hermosura tomó su baño”).

<sup>10</sup> Versión húngara de Lészped (Moldavia rumana), registrada por Zoltán Kallós en 1959, y publicada por él mismo en *Balladák könyve. Élő erdélyi és moldvai magyar népballadák (El libro de las baladas. Baladas populares registradas en Transilvania y en Moldavia)*, Budapest, Helikon, 1974, pp. 249-250). Esta versión en español procede de Óscar Abenójar, *La hermosa Ilona. Antología de baladas populares húngaras*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 167-168.

El león respondió:

—Estoy seguro de que sabían que iban a ser puestas a prueba, y han actuado en consecuencia. Colócales doce rucas en la antesala, y, cuando pasen, se quedarán admiradas. Tú sabes que ningún hombre haría eso.

Aquel consejo fue del agrado del rey, y enseguida ordenó que colocaran doce rucas en la antesala. Pero el fiel criado fue a prevenir a los cazadores, y, cuando las muchachas se hallaban a solas con la princesa, esta aprovechó para decirles:

—¡Mis queridas once muchachas! Sed fuertes y evitad mirar a las rucas.

A la mañana siguiente el rey convocó a sus doce cazadores, y estos atravesaron la antesala sin prestar ninguna atención a las rucas. Entonces el rey volvió a decirle al león:

—Has vuelto a mentirme. Son hombres; no han mirado a las rucas.

El león respondió:

—Estoy seguro de que sabían que iban a ser puestas a prueba, y han actuado en consecuencia<sup>11</sup>.

Encontramos otro valiosísimo paralelo de la prueba de las rucas y las espadas en el ovidiano *El arte de amar*, concretamente en el que la nereida Tetis disfraza de mujer a su hijo Aquiles y lo oculta entre el séquito de doncellas de la palatina corte del rey Licomedes. Durante su estancia en el palacio, el héroe mantiene relaciones con Deidamía, y fruto de la unión nacerá Neptólemo. En cierto momento, tras percibir cierto desdén en su amado Aquiles, la artera Deidamía decide desenmascararlo mediante la prueba de las rucas y las armas<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Traduzco de la edición en inglés de los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm publicada en *Household tales*, Marian Edwards (ed. y trad.), Londres-Nueva York-Dutton, Dent & Sons, 1912 (1884 para el original), pp. 250-252.

<sup>12</sup> A primera vista el motivo del reconocimiento mediante las espadas y las rucas de este pasaje no parece hallarse vinculado con el de *La doncella guerrera*. Pero, si reparamos en los detalles, descubriremos que este didáctico ejemplo de *El arte de amar* es el reverso exacto de la historia de la muchacha soldado: la heroína es sustituida por Aquiles, un personaje de sexo masculino; al contrario que en *La doncella guerrera*, el objetivo del disfraz es evitar el combate; el atuendo femenino de Aquiles (como el de la muchacha soldado) pasa desapercibido en la corte; la figura paterna de las versiones de *La doncella guerrera* es remplazada, en el relato

Así describe Ovidio este pasaje en el *Arte de amar*:

De manera vergonzosa, si no fuera porque en esto se avino a los ruegos de su madre, Aquiles había disimulado que era varón bajo un largo vestido. ¿Qué haces, Eácida? La lana no es tu tarea: tú has de buscar tu renombre en el otro arte de Palas. ¿Qué haces tú con los canastillos? Tu mano está hecha para llevar un escudo. ¿Por qué sujetas los ovillos en la diestra bajo la que Héctor morirá? Aparta de ti los husos enrollados con laborioso estambre: la lanza esa del Pelión es la que ha de blandir tu mano.

Casualmente en el mismo tálamo dormía una doncella hija del rey: esta descubrió mediante un estupro que él era varón. Por la fuerza, bien es cierto, fue ella ultrajada (así es menester reconocerlo), pero, no obstante, quiso ella ser ultrajada por la fuerza. Muchas veces dijo “quédate” cuando ya Aquiles se disponía a marcharse, pues, al punto de dejar la rueca, había tomado las valerosas armas. ¿Dónde está ahora aquella violencia? ¿Por qué retrasas con tierna voz al autor de tu estupro, Deidamía<sup>13</sup>?

En algunas versiones internacionales de *La doncella guerrera*, la reina no desiste en su malicioso empeño de demostrar que el gallardo adalid es, en realidad, una fémmina. Y, para ello, ordena que el soldado acuda con toda su hueste a bañarse al río. La muchacha entonces pide licencia al monarca para regresar a su hogar y de esta manera sortear con disimulo el decreto de la reina.

Así ocurre, por ejemplo, en la gesta rumana de *El rey Mizil*:

—¡Majestad, emperador,  
alabado seas en el mundo entero!  
Creo que aquel valiente  
no es un hombre.  
Para asegurarnos,  
al baño enviémoslo  
con otros cincuenta jenízaros,

---

ovidiano, por su equivalente del sexo opuesto: la diosa Tetis; y el resultado de la prueba, como ya sabemos, es el inverso: Aquiles escoge la lanza, y desvela así su verdadera identidad.

<sup>13</sup> Publio Ovidio Nasón, *Arte de amar y remedios de amor*, ed. y trad. de Juan Luis Arcaz Pozo, Madrid, Alianza, 2009, pp. 97-98.

todos de buena estirpe.  
Los jenízaros  
desnudo lo verán,  
y comprobarán si es un hombre;  
sólo así le creeremos.  
¿Y qué hizo la perrita?  
a advertir a Mizilca regresó,  
y los planes de la emperatriz le relató.  
¿Y Mizilca qué hizo?  
Escribió una carta,  
por ambos lados la selló  
y por las cuatro esquinas.  
En su interior lo siguiente escribió:  
“¡Glorioso emperador,  
imparte justicia!  
He recibido una mala noticia:  
mi padre ha fallecido,  
y los nobles se han amotinado.  
Se han apoderado de todos mis bienes<sup>14</sup>.  
Te ruego que me permitas partir,  
que me autorices regresar  
a mi corte, a mi ciudad”.  
Aquello el emperador leyó,  
y le permitió partir.  
Por el Danubio navegó  
de cien jenízaros acompañada,  
de buen linaje todos ellos.  
Y, tras cruzar el Danubio,  
a casa de su padre llegó<sup>15</sup>.

También es habitual que, ya al término de *La doncella guerrera*, la propia muchacha se descubra ante el rey y se precie de haber mantenido intacta su doncellez durante los meses de servicio como soldado. Este episodio es muy característico de algunas versiones italianas como la que aquí traducimos:

<sup>14</sup>*Se han apoderado de todos mis bienes*: en rumano *și sărac că m-au lăsat* (lit. “y pobre me han dejado”).

<sup>15</sup> Traduzco de la versión en rumano publicada por Andrei Bucșan en *Balade populare românește*, Cluj-Napoca, Dacia, 1984, pp. 90-100, *apud* «Alexandru Amzulescu, *Cinzece bătrânesti*, Bucarest, Minerva, 1974».

Si queréis conocerla,  
llevadla a pasar el agua.  
Si es una muchacha,  
descalzarse no querrá.  
Si se descalzó una pierna,  
una cartita le llegó.  
Estaba escrito en la cartita  
que le concedían un permiso.  
Se puso a cantar:  
“Doncellita fui a la guerra,  
y doncellita regresé”<sup>16</sup>.

Y no es raro encontrar a la protagonista orgullosa de haber conservado la virginidad en algunos finales de los romances hispánicos. Véanse, por ejemplo, los versos conclusivos de una versión leonesa:

–Llévesla tú, el hijo mío, y a los pozos a nadar,  
que si ella si fuese hembra, no se ha querer desnudar.  
Un pie tenía descalzo y otro iba a descalzar  
cuando le llegaron cartas, cartas de muy gran pesar,  
que su padre estaba muerto y su madre iban a enterrar.  
–Puentes verdes, puentes verdes, puentes las del mi lugar,  
doncellita las pasé, doncella vuelvo a pasar.  
Siete años anduve en la guerra y nadie me conoció,  
na más que el hijo del rey, que de mí se enamoró<sup>17</sup>.

Antes de dar paso a la segunda parte del artículo, conviene señalar que los tópicos que acabamos de describir y ejemplificar no son exclusivos de *La doncella guerrera*. La popularidad y el éxito de los lances de la muchacha soldado han motivado que estos pasajes –extraídos y aislados de la trama argumental– hayan sido entreverados en cuentos, leyendas y baladas de argumento muy diferente del que aquí nos ocupa.

<sup>16</sup> Traduzco de la versión en italiano registrada en el siglo XIX por Constantino Nigra y publicada en *Canti popolari del Piemonte*, Turín, Ermano Loescher, 1888, pp. 286-287.

<sup>17</sup> Versión de San Martín de Agostedo (Maragatería, León, España), publicada en Diego Catalán y Mariano de la Campa (eds.), *Romancero general de León. Antología 1899-1989*, vol. 1, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991, pp. 289-290.

## El cantar rumano de El rey Mizil<sup>18</sup>

Entre los palacios  
de la gran ciudad de Bucarest,  
en el patio de la corte del rey Mizil,  
de las demás mansiones apartado,  
hay una mesa ricamente dispuesta,  
toda llena de cubiertos.  
¿Y quiénes a la mesa están sentados?  
Los boyardos de la corte,  
los capitanes de Divan,  
los nobles de la provincia,  
y los ministros del príncipe.  
¿Y cuáles son los manjares?  
Sólo salmones y esturiones,  
truchas, carpas  
y pescados aún más finos.  
¡Cuánto le agradan al boyardo rumano!  
Del esturión  
dicen, y con razón,  
que de los pescados el mejor<sup>19</sup>.  
En el momento de mayor solaz  
llegó una mala noticia,  
una carta del emperador  
al rey [Mizil] dirigida.  
¿Y qué decía la carta?  
Que habría de enviar a su hijo,  
al príncipe de la corte,  
a combatir en primera línea,  
a las fronteras defender.

---

<sup>18</sup> Traduzco de la versión en rumano publicada en Andrei Bucșan, *Balade populare românește*, Cluj-Napoca, Dacia, 1984, pp. 90-100, *apud* «Alexandru Amzulescu, *Cîntece bătrînesti*, Bucarest, Minerva, 1974».

<sup>19</sup> A juzgar por el número de *lăutarii* que empleó esta larga fórmula para introducir sus composiciones, esta escena debió de ser muy del agrado del auditorio rumano. En los artículos de Margaret Hiebert Beissinger, «Text and Music in Romanian Oral Epic», *Oral Tradition*, 3:3 (1988), pp. 294-314, y de Eliza Miruna Gil, «A Romanian Singer of Tales: Vasile Tetin», *Oral Tradition*, 1:3 (1986), pp. 607-635, aparecen otras versiones del banquete de los boyardos, y pueden consultarse, asimismo, las transcripciones de las estrofas melódicas que acompañaban la escena del festín de los nobles.

El rey Mizil al leerlo,  
un suspiro exhaló,  
se arrancó el cabello,  
y su tez palideció.  
Su alma se afligió  
por no tener ningún hijo varón.  
Sólo tres hermosas hijas tenía,  
bellas, galanas.  
La mayor de ellas  
Darda se llamaba,  
la mediana,  
Ilinca,  
y la menor,  
Mizilca.  
Al ver la desdicha del rey,  
Darda le dijo lo siguiente:  
—¡Eh, padre, papaíto!  
¿Por qué suspiras?  
¿Por qué el cabello te arrancas?  
¿Por qué has palidecido?  
Su padre el correo le leyó;  
le relató la noticia.  
Darda entonces le propuso:  
—¡Deme un galope largo,  
un uniforme para el camino,  
entrégue me un buen caudal,  
y una rienda buena!  
¡Quiero mis criados en la corte,  
quiero mis criados en la ciudad!  
Tras escuchar aquello, el rey Mizil  
a los barberos llamó,  
y le cortaron los cabellos  
como si varón fuera.  
Un moño anudaron en su nuca,  
y, después, el rey le entregó  
un largo galope,  
ricas ropas para cambiarse,  
y buen caudal para gastar.  
[Darda] se vistió  
y montó en el corcel,

la mano de su padre besó  
y emprendió el camino.  
Y ¿qué hizo el rey Mizil?:  
Un tomó sendero diferente,  
su cabeza ocultó,  
bajo un disfraz de lobo,  
y salió al encuentro de su hija.  
[Darda], que era temerosa,  
cuando divisó aquel lobo,  
gran espanto sintió.  
La vuelta dio al caballo,  
huyó despavorida,  
y a gritar comenzó:  
—¡Ven, padre, ayúdame!  
¡El lobo va a devorarme!  
Y ¿qué hizo el rey Mizil?  
Su rostro descubrió  
y, ¡ay!, recobró su forma humana.  
Su pecho con los puños golpeó  
y la boca abrió para decir:  
—¡Desdichado de mí!  
¡Qué fea se ha puesto  
Darda por mi culpa,  
y nada he logrado!  
¡El emperador me cortará la cabeza!  
Pero Ilinca, que aquello escuchaba,  
abrió la boca para decir:  
—¡Ah, padre, papaíto!  
No te aflijas,  
¡quiero mis criados en la corte,  
quiero mis vasallos en la ciudad!  
Ordena que me traigan  
un buen caballo para cabalgar,  
buenas ropas para engalanarme,  
y un buen caudal para gastar.  
Y ¿qué ordenó el rey Mizil?:  
cortarle los cabellos como a Darda.  
Lo solicitado le entregó,  
y el sendero le mostró.  
Su padre otro camino emprendió,

tomó un sendero diferente.  
Su cabeza ocultó,  
de oso se disfrazó,  
y salió al encuentro de su hija  
cerca del puente de plata,  
el más brillante jamás visto.  
Cuando Ilinca lo advirtió,  
tembló como la hoja del sauce.  
Las riendas asió  
y su corcel espoleó  
mientras estos gritos daba:  
—¡Ven, padre, ayúdame!  
¡El oso va a devorarme!  
Y ¿qué hizo el rey Mizil?:  
Se descubrió el rostro,  
y, ¡ay!, recobró su forma humana.  
Al palacio regresó,  
en su cámara se encerró,  
y lloró, hermano, ¡lloró!  
El alma tenía destrozada.  
[Mizil] abrió la boca para decir:  
—¡Desdichado de mí!  
¡Qué feas se pusieron  
por mi culpa Darda e Ilinca,  
y nada he conseguido!  
¡El emperador me cortará la cabeza!  
Pasó el tiempo, hermano,  
y ¿dónde fue la joven Mizilca?  
en busca de su padre  
a pedirle permiso para acudir  
a la corte del emperador,  
a la corte, a la ciudad [del emperador].  
Su padre la autorizó  
y le suministró provisiones.  
[Mizilca] con hermosas ropas se vistió,  
recogió la perrita  
que con ella había crecido.  
En su caballo montó,  
besó la mano de su padre  
y el camino emprendió.

Salió también su padre,  
otro sendero tomó,  
ocultó su cabeza,  
se disfrazó de una gran serpiente,  
de un dragón terrorífico,  
de oro la cola,  
de un toro los ojos,  
para asustar a su hija.  
Y a su encuentro salió.  
¿Y qué hizo Mizilca?:  
Del corcel bajó,  
amarró la serpiente con tres correas,  
su espada empuñó,  
montó en su caballo,  
y a la serpiente acometió  
para cortarle la cabeza.  
¿Y qué pretendía?:  
Con la serpiente amarrarse  
y así acabar con ella.  
Mizilca arremetió,  
¿y qué hizo su padre?:  
Su rostro descubrió  
y, ¡ay!, su forma humana recobró.  
Después abrió la boca y dijo:  
-¡Alto, no me mates!  
Mizilca fijamente lo miró,  
abrió la boca y dijo:  
-¡Desdichada de mí!  
¡Casi mato a mi [propio] padre!  
Pero su padre la abrazó,  
besó sus dos mejillas,  
y el camino le indicó.  
El corcel comenzó a trotar,  
y montada en él, iba sonriente Mizilca.  
¡Cabalgó, hermano, cabalgó!  
A la corte llegó,  
llamó a las puertas,  
y cuando la sultana la vio,  
se dirigió hacia el emperador [y le dijo]:  
-¡Majestad, emperador!

¡Alabado seas en todo el mundo!  
Aquel valiente de allí  
no es un hombre.  
Cuando el emperador aquello escuchó,  
la boca abrió y dijo:  
—¡Calla, mujer, no es verdad!  
Pero ella no se dio por vencida,  
y ¿qué tramaba la muy astuta?:  
—Elige a cien jenízaros,  
de buena estirpe todos,  
y que la conduzcan  
junto a los husos y las mazas.  
Si un huso tomara,  
muchacha sería;  
pero si maza comprara,  
sería un muchacho,  
y en tal caso, tal vez le creeríamos.  
El emperador a su esposa escuchó,  
y autorizó su deseo.  
Los jenízaros la acompañaron a la feria  
para que elegir tuviera  
entre los husos  
y las mazas.  
Pero la perrita, astuta,  
a la emperatriz había escuchado  
y a [Mizilca,] su dueña, advirtió.  
Acompañada por los jenízaros,  
ella a la feria partió.  
No atendió a los husos  
y sólo las mazas buscó.  
Entre todas, una eligió  
de cuarenta clavos  
y de cincuenta *oca*.  
Con sus manos la lanzó,  
sobre sus rodillas la posó,  
la herrumbre le retiró;  
quedó como la blanca leche  
y reluciente como el sol.  
Después enfundó la espada  
y quinientos lei pagó.

Acudieron los jenízaros  
a ver al emperador,  
y todo le relataron.  
Al rato, hermano,  
la sultana regresó,  
y volvió a decir:  
—¡Majestad, emperador,  
alabado seas en el mundo entero!  
Creo que aquel valiente  
no es un hombre.  
Para asegurarnos,  
enviémoslo al baño  
con otros cincuenta jenízaros,  
todos de buena estirpe.  
Los jenízaros  
desnudo lo verán,  
y comprobarán si es un hombre;  
sólo así le creeremos.  
¿Y qué hizo la perrita?:  
a advertir a Mizilca regresó,  
y los planes de la emperatriz le relató.  
¿Y Mizilca qué hizo?  
Escribió una carta,  
por ambos lados la selló  
y por las cuatro esquinas.  
En su interior lo siguiente escribió:  
“¡Glorioso emperador,  
imparte justicia!  
He recibido una mala noticia:  
mi padre ha fallecido,  
y los nobles se han amotinado.  
Se han apoderado de todos mis bienes<sup>20</sup>.  
Te ruego que me permitas partir,  
que me autorices a regresar  
a mi corte, a mi ciudad”.  
Aquello el emperador leyó,  
y le permitió partir.  
Por el Danubio navegó

---

<sup>20</sup> *Se han apoderado de todos mis bienes*: adapto del rumano *și sărac că m-au lăsat* (lit. “y pobre me han dejado”).

de cien jenízaros acompañada,  
de buen linaje todos ellos.  
Y, tras cruzar el Danubio,  
a casa de su padre llegó.  
Al verla, su padre  
entre sus brazos la estrechó,  
pues ella sola había logrado  
a buen término llevar  
aquella gloriosa hazaña.  
¡Boyardos, recordad lo que ocurrió  
en estas tierras rumanas!  
¡Y ahora, boyardos,  
digamos “amén” a nuestro canto!  
¡Sirvamos vino!  
¡Entonemos otras canciones mejores!  
A los *lăutarii* nos pagan las canciones  
como pagan al lobo los cazadores:  
toda su vida en el bosque aullando,  
hasta que cae abatido.  
Su piel es enviada al curtidor,  
del curtidor al peletero llega  
y allí se convierte en el abrigo de un boyardo.  
Su carne va para el *lăutari*,  
¡ese es el alimento del juglar!

### **Anónimo de Sempte: la hermosa crónica del rey Béla y de la hija de Bankó<sup>21</sup>**

Escuchad esta vieja historia que os relato.  
Os hablaré de los tiempos del rey Béla,  
y os hablaré de la hija del viejo Bankó,  
a cuya memoria dedico estos versos.  
Ordenó el rey Béla que  
muchos nobles importantes,  
y ciento setenta y siete soldados santos,

---

<sup>21</sup> Traduzco del texto húngaro publicado en József Jankovics *et al.*, *Régi magyar irodalmi szöveggyűjtemény. A 16. század magyar nyelvű világi irodalma (Colección de antiguos textos literarios húngaros. Literatura universal del siglo XVI escrita en húngaro)*, Budapest, Kempelen Farkas Digitális Könyvtár-Magyar Tudományos Akadémia, 2005 (on line: <http://www.tankonyvtar.hu/main.php?objectID=5334020>).

a toda prisa acudieran a filas.

El bando a oídos del soldado Bankó llegó.  
Pero era anciano, y ya combatir no podría.  
Y para colmo de su desdicha, ningún hijo varón tenía  
que en la corte del rey en su lugar pudiera servir.

Su novena hija, hermosa muchacha,  
joven y bella como la que más,  
pero de masculinos andares,  
a su padre le dijo lo siguiente:

—Querido padre, córtame el cabello,  
ordena para mí uniforme de húsar,  
entrégame tu buen caballo,  
y procúrame muchos criados buenos.

Yo iré en tu nombre a Buda,  
a la corte del rey acudiré en tu lugar.  
Allí defenderé nuestro honor,  
como un hijo varón te serviré.

Dispuso su padre los preparativos,  
y la muchacha partió hacia el castillo del rey.  
Cuando en la corte real apareció,  
el rey Béla, al verla, [admirado] exclamó:

—¡Qué gran muchacho, maravilla!  
¡Bella es tu mirada como la de una joven!  
¡Pero tus viriles andares, elegantes,  
quisiéralos yo para mí.

¿Pero quién eres, y de dónde vienes?  
Dímelo, respóndeme.

Si una muchacha fueras, te amaría,  
y venerada serías por toda la ciudad de Buda.

El rey ordenó a los nobles importantes  
a los setenta y siete, a los cincuenta y cuatro soldados santos  
que a toda prisa acudieran al mercado de Buda  
para comprar todos los husos y todas las rucas.

Les dijo: —Si el soldado muchacha fuera,  
hacia los husos y hacia las rucas miraría,  
pero, si fuera varón, no se detendría;  
sus ojos sólo las brillantes armas admirarán.

Partieron los setenta y siete, los cincuenta y un soldados  
a divertirse al mercado de Buda.  
Ella ni los husos ni las rucas miró,

sus ojos sólo las brillantes armas admiraron.

Ella tomó un arco de [cuerno de] ciervo,  
en el nervio colocó una larga y hermosa flecha,  
en medio [del nervio], con dos dedos, la colocó  
y todos los soldados admirados quedaron.

Todos los adalides al mismo tiempo dijeron:  
—¡Ven, disparemos a una diana y apostemos!  
Todos los soldados apuntaron a la diana,  
pero ninguna flecha el blanco halló.

La última en disparar fue la hija de Bankó.  
Acertó en el centro de la diana,  
y ganó la apuesta a todos los soldados.  
Todos dijeron de inmediato:

—¡Eh, soldado, ven! Lancemos piedras.  
Todos los soldados lanzaron sus piedras.  
La última en lanzar fue la hija de Bankó.  
Su lanzamiento superó todos los demás.

Los setenta y siete soldados  
dijeron a un tiempo: —Echemos una carrera.  
Todos los soldados partieron,  
y la última en salir fue la hija de Bankó.

Por tercera vez ganó a los soldados,  
y así causó admiración la hija de Bankó.  
Los soldados le dijeron al muchacho:  
—¡Ven, sentémonos a beber vino!

Los soldados se sentaron a la mesa,  
y entre ellos se sentó la hija del anciano Bankó.  
Todos comenzaron a orar al dios Baco,  
hasta que uno por uno cayeron embriagados.

No así la hija del anciano Bankó,  
que, libaba el buen vino de la hermosa copa,  
al tiempo que saludaba a los soldados  
y por la salud del rey brindaba.

Todos los soldados acudieron al palacio  
y le dijeron a la reina:  
—No es una muchacha, es más bien un hijo de puta.  
El hijo del anciano Bankó a todos nos ha vencido.

A todos nos derrotó en el tiro al blanco,  
en la carrera también nos ganó,  
en el lanzamiento de piedra nos volvió a vencer,

y bebió más vino que ninguno de nosotros.

Admirese el rey al oír aquello.

Sobre las proezas de aquel muchacho  
largo tiempo estuvo reflexionando,  
antes de decidir una prueba para la hija de Bankó.

Una vez decidida, el rey propuso a los soldados:

–¡Vayamos todos al baño, adalides!

Todos los soldados se sentaron en el baño,  
y la esposa del rey entre ellos se sentó.

[Pero] no quiso la hija de Bankó bañarse.

El rey, desde su asiento en el baño, le preguntó:

–¿Por qué no te bañas, hija del anciano Bankó?

Y el rey le ordenó que se bañara con ellos.

La hija del anciano Bankó le respondió:

–Tú, poderoso rey, me dejas admirado.

¿Acaso no conoces mi amarga congoja,  
nada sabes de mi pesar por mi anciano padre?

¡Ay, toma la carta de mi padre de mis manos!

¡Cuánta tristeza hay en ella escrita!

Los turcos y los tártaros han arrasado nuestras tierras  
y han quemado todos nuestros castillos.

Palideció el rey al escuchar aquello.

¡Las huestes enemigas estaban avanzando!

Bankó le rogaba a su querida hija:

“Sírreme como el mejor de mis soldados.

¡Aprisa, hija, regresa a casa! ¡Defiende  
tu región, tus hermosos castillos y tus hermosas pertenencias!

¡Socorre a tu anciano padre!

¡Sé obediente y escucha mis consejos!”.

Se alegró la reina por la decisión del rey,  
y le entregó hermosos presentes a la hija de Bankó.

La hija de Bankó hizo los preparativos,  
y partió acompañada por su criado.

Cuando navegaban en la hermosa galera  
por la corriente del Danubio,

ella se desabrochó su dolmán damasquino,  
y al rey le enseñó sus dos hermosas manzanas.

Mientras la hija de Bankó le preguntaba:

–Rey, ¿acaso en los hermosos jardines de tu reino  
existen manzanas tan apetitosas

como las de mi huerto, como las que tienes ante ti?

Estuvieron estas dos bellas manzanas en Buda,  
pero no podías, rey, tomarlas.

Al momento [el rey] empezó a dar gritos,  
comenzó a gritar para reunir a su pueblo.

—¡Rápido, rápido, soldados, rápido!

Acercas al bajel que boga por el ancho y hermoso río.

Ella será mi esposa —dijo el rey—.

¡Y la veneraréis como a vuestra reina!

Bogaron por el buen Danubio,  
remaron más raudos que el viento,  
hasta arribar a casa de su padre, a casa del anciano Bankó.  
[La muchacha] le relató toda su aventura.

Bankó escuchó con atención los lances de su hija,  
que con el rey se había desposado.

Al terminar soltó una enorme carcajada,  
pues tanta era su dicha por la fortuna de su hija.

No hace mucho que traduje esto del croata,  
cuando iba de camino por Sebes Vág,  
en la ciudad de Sempte, por encargo de un joven  
que quería demostrar su amor a Dios.

Lo escribí la primera semana  
de agosto del mes de la Virgen,  
de este año de mil quinientos setenta.  
Alabado sea Dios en lo alto de los cielos.

## Conclusiones

Salta a la vista que el fastuoso colorido argumental de *El rey Mizil* y del *Anónimo de Sempte* contrasta con la sobria parquedad de muchas baladas europeas de *La doncella guerrera*. Y es de señalar asimismo que, si espléndida es la variedad de motivos de la gesta rumana y del anónimo magiar, no menos sobresaliente es la finura de sus versos y el tono narrativo —en ocasiones grave, épico y solemne, pero cómico, distendido e incluso erótico en otras— de estos dos extraordinarios exponentes de la tradición de la muchacha soldado.

No nos queda mucho espacio para poner de relieve los aciertos y las cualidades poéticas de los paralelos que acabamos de presentar. Pero sí podemos exponer, aunque sólo sea de manera somera, algunas

evidencias de los cambios de registro y las sutilezas de estilo en *El rey Mizil* y el *Anónimo de Sempte*.

Recordemos, por ejemplo, los agudos versos que suceden a los torneos marciales del texto húngaro:

Todos los soldados acudieron al palacio  
y le dijeron a la reina:  
–No es una muchacha, es más bien un hijo de puta.  
El hijo del anciano Bankó a todos nos ha vencido.  
(vv. 81-84)

Ameno e ingenioso pasaje que mucho difiere de los solemnes acordes que preludiaban el relato en los primeros versos:

Escuchad esta vieja historia que os relato.  
Os hablaré de los tiempos del rey Béla,  
y os hablaré de la hija del viejo Bankó,  
a la cuya memoria dedico estos versos.  
(vv. 1-4)

También contrasta lo ceremonioso de este cuarteto con el erotismo de la escena a bordo del bajel húngaro:

Quando navegaban en la hermosa galera  
por la corriente del Danubio,  
ella se desabrochó su dolmán damasquino,  
y al rey le enseñó sus dos hermosas manzanas.  
Mientras la hija de Bankó le preguntaba:  
–Rey, ¿acaso en los hermosos jardines de tu reino  
existen manzanas tan apetitosas  
como las de mi huerto, como las que tienes ante ti?  
Estuvieron estas dos bellas manzanas en Buda,  
pero no podías, rey, tomarlas.  
Al momento [el rey] empezó a dar gritos,  
comenzó a gritar para reunir a su pueblo.  
(vv. 121-132)

Tampoco faltan ejemplos de agudísimos cambios de inflexión en el cantar rumano de *El rey Mizil*. Aunque, claro está, a diferencia de la

crónica húngara, el carácter heroico y trascendental de la gesta rumana no deja resquicio para la chanza o el erotismo.

En la gesta rumana son las apelaciones al auditorio las que ponen la nota de colorido a la narración. Y entre todas estas invocaciones a los oyentes, llaman particularmente nuestra atención, por su ingenio y por las dotes de persuasión del sagaz rapsoda moldavo, los versos que ponen fin a la gesta de Ilinca:

Al verla, su padre  
la abrazó, entre sus brazos la estrechó,  
pues ella sola había logrado  
a buen término llevar  
aquella gloriosa hazaña.  
¡Boyardos, recordad lo que ocurrió  
en estas tierras rumanas!  
¡Y ahora, boyardos,  
digamos “amén” a nuestro canto!  
¡Sirvamos vino!  
¡Entonemos otras canciones mejores!  
A los *lăutarii* nos pagan las canciones  
como pagan al lobo los cazadores:  
toda su vida en el bosque aullando,  
hasta que cae abatido.  
Su piel es enviada al curtidor,  
del curtidor al peletero llega  
y se convierte en el abrigo de un boyardo.  
Su carne va para el *lăutari*,  
¡ese es el alimento del juglar!  
(vv. 271-290)

En el tintero se nos han quedado centenares de paralelos internacionales de *La doncella guerrera*. Tampoco hemos tenido ocasión de abordar en detalle otras versiones no europeas (algunas tan significativas y reveladoras como el cuento ruandés) que nos advierten del riesgo de rastrear el origen de *La doncella guerrera* por los ya muy labrados campos de la investigación de las baladas populares europeas, obviando otras tradiciones en las que también ha quedado documentada.

Inquieta también –sobre todo al compararlos con la sobriedad de las baladas– la exuberancia de motivos en otros géneros de la literatura oral,

como son la epopeya, el cuento o la leyenda. Este fenómeno sugiere que tal vez las versiones baládicas de *La doncella guerrera* no sean las expresiones más arcaicas (ni tampoco las más brillantes) de las hazañas de la inmaculada heroína cuya destreza con las armas y distinguidas maneras deslumbran a las tropas, aleccionan a la reina, y cautivan el corazón del monarca.

Todavía hoy estas y otras muchas cuestiones relativas a la narración de la *virgo bellatrix* permanecen ocultas por una espesa cortina de misterio, y, como tantas veces ocurre en el terreno de la literatura comparada, el camino que nos queda por recorrer es largo y previsiblemente, tortuoso. Los obstáculos del filólogo son difíciles de salvar, porque los itinerarios que han seguido los textos pocas veces son rectilíneos, y muy a menudo el investigador se ve obligado a rastrear los motivos por tradiciones cuyas lenguas desconoce, inconveniente que muchas veces tiene definitivamente efectos disuasorios.

Aun así, pensamos que este esfuerzo merece la pena. Entre otras razones porque, si extendiéramos el campo de estudio a otras tradiciones menos exploradas, muchas de las incógnitas de nuestro propio legado literario y cultural podrían quedar al fin desveladas.

Abenójar Sanjuán, Óscar, “Entre el *epos*, la balada y el cuento: tradiciones de *La doncella guerrera* en Hungría y Rumania”, en *Revista de poética medieval*, 25 (2010), pp. 17-45.

RESUMEN: En la primera parte de este artículo describimos un patrón narrativo muy frecuente en los relatos internacionales de *La doncella guerrera*. En la segunda sección ofrecemos la traducción al español de dos magníficos paralelos literarios de la muchacha soldado: la gesta rumana de *El rey Mizil* y la crónica húngara del *Anónimo de Sempte*.

ABSTRACT: In the first section of this article, we describe a very common narrative pattern of the *Warrior maiden*. In the second part, we offer the spanish translation of two magnificent parallels of the girl disguised as a soldier: the Romanian epic poem *King Mizil* and the Hungarian chronicle *Sempte Anonymous*.

PALABRAS CLAVE: *Doncella guerrera*. *Virgo bellatrix*. *Rey Mizil*. *Anónimo de Sempte*. Rueda. Huso. Espada.

KEYWORDS: *Warrior maiden*. *Virgo bellatrix*. *King Mizil*. *Sempte Anonymous*. Distaff. Spindle. Sword.